Plieg. 3. y med. Num. 5.

DINEROS SON CALIDAD.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON GERONYMO DE CANCER.

Personas que hablan en ella.

Federico, viejo.
Octavio.
Rufino.
Luciano.
Macarron criado.
Lucila, criada.
Julia Laurencia, Duquesa de Calabria.
Cesar, Almirante.
Un Musico.
Camila, Princesa de Napoles
Aurelia, Dama.
Amadeo, Condestable.
Claudio.
Pereiro.

JORNADA PRIMERA.

Toquen chirimias, y salgan Federico viejo, Octavio, Rufino, y Luciano, vestidos pobremente.

Octav. Ya llega el aplauso. *Fed.* Assi,
para el adorno os prevengo,
porque otras telas no tengo,
hijos, que colgar aqui.
Sus edificios valientes
Napoles con tal decoro
adorne, que montes de oro
se finjan al Sol lucientes;
Que yo, para que la palma
me ofrezca en los regocijos,
mi puerta adorno con hijos,
que son pedazos del alma.
Adornad, brocados tiernos,
pues assi el tiempo me humilla,
los tres, mi pobre casilla,
centro de llantos eternos:
que si la vista le aplica
la que tan soberbia passa,
verà en la mas pobre casa
la colgadura mas rica.
Rufin. Señor? *Luc.* Padre?
Octav. Vos llorais?
Fed. Si en los aplausos presentes
hai tambien arcos, y fuentes,
fuentes son las que mirais.
Cubrid la pobre pared.
Arrimanse los tres à los paños.
Octav. Estarèmos bien assi?
Fed Poco se encubre, ay de mi!
algo los brazos tended.
Rufi. Estamos bien? *Fed.* Hai brocados
para mi de mas belleza?
bien llaman Cruz la pobreza;
pues estais crucificados.
Sale Macarron roto, à lo Francès.
Mac. Con la mayor magestad,
y aclamacion de la gente,
que se ha visto eternamente,
triunfando por la Ciudad,

entra la Reina gloriosa,
que adornada en su arrebol,
parece que viene el Sol
en brazos del Alba hermosa.
Pues Julia Laurencia, assi
honrando el tumulto viene,
que de Primavera tiene
la beldad, que en ella vì.
Echate à sus pies, y pide
clemencia. *Fed.* Es inadvertencia,
porque iguales la clemencia
con la hermosura se mide:
Antes de fuerza ha de ser
cruel, si es hermosa, y ya
cruel dos veces serà,
por hermosa y por muger.
Mac. Señor, què calvario es este?
Fed. Estos mis doseles son,
porque la coronacion
tanto cuidado me cueste:
Estos pongo en mi pared,
para aventajarme à todos.
Mac. Conseguirás de essos modos
rigor en vez de merced.
A aquel Rustico imitar
quieres en los desatinos,
que colgò los dos tocinos,
no teniendo que colgar.
Mandalos, señor, quitas,
no añadas agravio à agravio:
Rufino, Lucino, Octavio,
no es esse vuestro lugar:
dexadle, mirad que en èl
pareceis los tres improprios,
por ser doseles mas proprios
de un molino de papel.
Octav. Assi, loco, obedecemos
â nuestro padre. *Fed.* Y assi,
hijos, me agradais à mi.
Mac. Considera, que la hacemos
toro, y no Reina. *Fed.* Por què?
Mac. Por ponerle de esta suerte
tres dominguillos; advierte,
que quando el toro los vè,
venga en ellos los enojos;
y podrà, llegando à verlos
la Reina, vengarse en ellos,
señor, como en tus despojos.
Luc. Barbaramente interpretas
lo que tu hubieras reinado.
Mac. Parece que estais jugando
à Juan de las cadenetas:
no esteis assi; mas ya viene
la Reina, aqui he de estàr yo,
y haced cuenta, que faltò
un tapiz, que nada tiene.

Toquen chirimias y tras el acompañamiento salga Cesar con estoque desnudo, y la Reina Julia vizarra, trayendole la falda una Dama.

Jul. Al compas de la riqueza,
es Cesar, la admiracion.
Ces. Orientes sus calles son.
Jul. No he visto mayor grandeza.
Ces. Y no es la menor, señora,
la que vês. *Jul.* Duque, què es esso?
Ces. De amor el mayor excesso,
que se ha admirado hasta ahora:
un viejo, que no teniendo
que colgar, adorna assi
su puerta. *Fed.* Señora, aqui
mis deseos excediendo
las maravillas estrañas
con que Napoles os vè,
estas paredes colguè
de telas de mis entrañas;
pedazos del alma son:
mal he dicho, almas enteras;
colgaduras tan de veras,
que las obrò el corazon.
De almas quise assi adornaros
mis pobres paredes oi,
almas tengo, almas os doi,
no me queda mas que daros.
Jul. Quien sois? *Fed.* Soi lo que no fui.
Jul. Quien fuistes? *Fed.* Lo que no soi:
tan otro del que fui estoi,
que no me conozco â mi.
Jul. Quien sois? *Fed.* Esto baste, y sobre,
que assi à voces lo publico.
Jul. Quien sois? *Fed.* Hombre q̃ fui rico,
que es deciros, que soi pobre.
Y siendo, señora, assi,
que soi otro, claro està,
y pues tengo otro sèr, ya
no soi aquello que fui.
Jul. Sois de Napoles? *Fed.* En ella
fui hombre mui poderoso,

el

el mas rico, el mas famoso,
y el de mas felice estrella:
Y oy assi, me considero
puesto en la mayor baxeza:
tanto abate la pobreza,
y tanto ensalza el dinero.
Jul. Como os perdisteis? *Fed.* Prestè.
Jul. Necedad. *Fed.* Yo lo confiesso.
Jul. Tan grande fue vuestro excesso?
Fed. A quien prestastes? *Fed.* Al Rey
mi dueño, y vuestro enemigo,
que este fue de Dios castigo,
y esta fue del Cielo ley.
Pues èl muerto, y la Ciudad
entrada por vuestro hermano,
perdiò el Reino soberano,
y perdì la calidad.
Y lo p estado perdì,
que eran dos millones, y oy
en esta casilla estoi
admirando lo que fui.
Vuestro hermano me quitò
las Villas que posseia,
y las fuerzas, que en un dia
tan sin ellas me dexò.
Jul. Luego vos, sin duda alguna
sois el Conde Federico?
Fed. Yo fui Conde siendo rico,
yà objeto de la fortuna.
Ya despues que pobre estoi,
todos me tienen en poco
peso, ya cansado, ya loco,
ya necio, y altivo soi.
Quanto digo, es necedad,
desprecio, quanto publico:
Ha, pobreza! *Jul.* Federico,
no os aflijais, levantad.
Y si es, que no lo sabeis,
pues llegais a conoceros,
volved a juntar dineros,
y lo que fuisteis sereis.
Este consejo estimad,
que en ser piadosa me fundo,
pues veis, que solo en el mundo
dineros son calidad.

Toquen, y entrese la Reina, y el acompañamiento.

Mac. Tu quedas bien despachado.
Octav. Vive Dios. *Ruf.* Pesia.
Fed. No mas.
Octav. Assi con paciencia estàs?
Fed. Assi con paciencia he estado:
què le podia esperar
de la Reina, siendo hermana
de Ludovico? *Ott.* O tyrana!
dineros ha de buscar,
para volver a tener
calidad? *Mac.* Son los dineros,
del mundo afectos primeros,
y espiritus de tu ser:
Las inteligencias son
de las cosas los conceptos
mas vivos, y mas perfectos,
y los de mas opinion.
Hacen lindo à un corcobado;
y Doctor hacen à un tordo,
dàn entendimiento a un gordo,
y dàn prudencia à un delgado.
Vn vermejo con dineros
no es Judas, Adonis es:
y assi los quatro, despues
que os faltan, sois majaderos.
Ruf. Padre, y señor, pues se ha visto
ser de los dineros causa
la calidad, por ser ellos
de todas las cosas alma:
Yo los dineros perdidos,
y la calidad que os falta,
cobrar con las obras quiero;
y acreditar con las armas.
Y assi, pues las armas son
principio de tantas casas,
que la ambicion las ilustra,
y el dinero las levanta:
Por armas, juro, y prometo
ganar gloriosa alabanza,
hasta daros calidad,
con immortales hazañas.
No he de vèr eternamente
essas venerables canas,
que al pecho en sierpes de nieve
generosas se desatan,
hasta que las vista, y cubra
del oro rubio, que os traiga
de las entrañas de Ofir,
de los abysmos de Arabia.
No con mercancias viles,
no con engañosas trazas,

sino con la industria sola
de este brazo, y de esta espada:
que con ellos pienso ser
de estos desprecios venganza;
de estos agravios castigo,
fortuna de estas desgracias.
De esta muerte eterna vida,
de esta vida heroica fama,
de esta afrenta honor; y al fin,
de esta miseria abundancia.
Fed. Detente, Rufino, espera,
oye, escucha, advierte, aguarda:
Rufin. Perdonad padre, y señor,
que pues con baxeza tanta
la Reina os vituperò,
os he de honrar por las armas. *Vase.*
Luc. Yo la calidad, señor,
que los dineros engendran,
â pesar de la fortuna,
que os tiene en tanta baxeza;
si mi hermano por las armas,
quiero adquirir por las letras,
que ellas tambien dàn Imperios,
y Magestades dàn ellas.
No los mal perdidos años
de mi edad florida, y tierna,
me han de acobardar, ni hacer,
que las esperanzas pierda.
Que tambien Leontino Gorgias,
de ciento y veinte años era
quando comenzò à estudiar,
con admiracion de Grecia.
Pobre, y noble soi, y assi
salir de mi Patria es fuerza;
que es la desdicha mayor
de las humanas miserias,
vivir con pobreza un hombre
adonde tuvo riqueza.
No he de volver à essos ojos,
no he de vêr essa presencia,
hasta que de mis estudios
generosos premios tenga;
porque si la calidad
en los dineros se aumenta;
y en las letras, como he dicho,
los dineros se conservan,
por ellas voi à buscarlos,
para que con ellas pueda,
à pesar de la fortuna,
sacaros de esta baxeza:
Fed. Hijo Luciano, tambien
me desamparas, y dexas?
oye, escucha, espera, aguarda,
oye, escucha, aguarda, espera.
Luc. Perdonad, padre, y señor,
que pues con tanta vileza
a este estado haveis venido,
os he de honrar por las letras *Vas.*
Octa. Si en las letras, y en las armas,
Rufino, y Luciano han puesto
la calidad, parto infame
del pecado, y del dinero.
Si la codicia del oro,
en negros abysmos presso,
ha dado a los vientos linos;
y ha dado a las aguas leños;
soberana tyrania
de estos libres elementos;
fingiendo en ellos Delfines,
y Aguilas mintiendo en ellos:
Penetrando poderosos
los climas no descubiertos,
vistos apenas del Sol,
con ser lince de los Cielos.
Pero yo sólo sin arte,
sin amistad, sin aliento,
sin amparo, sin favor,
sin alma, y pobre en efecto:
Que es cifraros quanto he dicho;
y es deciros quanto puedo,
que consta el nombre de pobre
de infinitos epitetos.
Què mares puedo surcar,
què Provincias, ô què Reinos,
que en unos no halle rigor,
y en otros no halle escarmiento?
O viles leyes del mundo,
que en los dineros han puesto
la calidad de la sangre
aliento, y candor primero!
Maldiga el Cielo al tyrano,
que con loco desacierto
hizo deidad al metal,
ê hizo Dios al embeleco.
Ay, padre, que estoi sin mi!
ay, señor, que pierdo el seso,
juzgando infinito el daño,
viendo impossible el remedio!

Temo una Reina enemiga,
pobre estoi, y pobre os veo,
de los tiempos oblacion,
y de la fortuna exutuplo.
Mas si los dineros hallan
los que los procuran menos,
que esso tienen de tyranos,
y esso tienen de indiscretos.
Por los orbes, sin buscarlos,
hasta vèr si los encuentro,
surcarè mares, y abysmos,
burlarè montes excessos.
Necedad hago en dexaros;
pero ser necio pretendo,
que para ser venturoso
quiero empezar a ser necio. *Vase.*

Fed. Amigo, corre tras èl,
y detenle. *Mac.* Antes pretendo
buscar tambien calidad,
hallandola por dineros:
para hallarlos, he pensado,
y un famoso arbitrio tengo,
que es hacerme mentecato,
miserable, y avariento,
que a estos los dineros buscan;
y a los surdos, y a los tuertos,
Antipodas de los lindos,
que de sì viven contentos,
Seguir en esta faccion
uno de tus hijos quiero,
que aqui te han desamparado;
con diferentes intentos,
y no sè à qual de ellos siga,
aunque las armas no apruebo;
que son Medicos crueles,
y los Soldados enfermos,
que al recipe de un balazo
estan continuo sugetos:
Soldados los surdos sean;
Tambien en las letras veo
inconvenientes terribles:
las pasitas, y los huevos
sorbidicos me desmayan,
diciendole entre probo, y nego,
temeratias bernardinas,
y solecismos tan gruessos.
El de Octavio me parece
mas sano, y mas libre acuerdo;
à Octavio quiero seguir,
que si no es el fin tan bueno,
es descantada la vida.
Napoles, de vos me ausento;
hasta tener calidad,
que me zurza estos greguescos. *Vase.*

Fed. Què marmol, què bronce duro
podrà tener sufrimiento,
en tan graves desventuras,
y en tan miseros sucessos?
Luciano, Octavio, Rufino,
aguardad. *Sale Lucila.*

Luc. Señor, què es esto?
tu dàs voces? *Fed.* Ay, Lucila!
grave es mi mal, pues me quexo.

Luc. Què tienes? *Fed.* El no tener,
es Lucila el mal que tengo.
Las almas que me animaban
me han faltado, los luceros
que iluminaban mi noche,
en negro ocaso se han puesto;
Perdieron la luz mis ojos,
quebraronse mis espejos,
que es decirte, que à Rufino,
Octavio, y Luciano pierdo.

Luc. Como? *Fed.* Como me han dexado
por desdichado, y por viejo;
que aqui condeno el rigor,
si la piedad agradezco:
mira lo que puedo hacer.

Luc. Consolarte. *Fed.* Què consuelo
hallarè sin tener hijos?

Luc. El de Dios *Fed.* Paciencia tengo.

Luc. En mi te queda una esclava,
que lo mucho que te debo
te quiero pagar ahora:
Tu me has criado, y me has hecho;
siendo de padres humildes,
la merced, que no merezco.
Señor, no te desatines,
que sustentarte prometo,
de calle en calle llorando,
de puerta en puerta pidiendo;
hasta venderme a mi misma.

Fed. Lucila, mi fin es cierto:
vamos à vèr si se han ido.

Luc. Vamos. *Fed.* Ay Dios, ya se fueron.

Luc. Quien lo dice?

Fed. El corazon,
que està rebentando el pecho. *Vanse.*

Sale

Sale Aurelia con una vela en la mano, y Camila, con sayas negras, cola arrastrando, el lienzo en los ojos, y sientese Camila, y un Musico.

Cam. Soberana obstentacion
de su amor siempre inmortal,
pues tan sacra admiracion,
no quiso que fuesse igual,
Aurelia, a su corazon.
En êl hallô sepultura
mas capaz, pero yo soi
piedra en tanta desventura;
y assi, a mi padre le doi
sepulcro de piedra dura.
Este llanto, hasta vengaros,
eterno, padre, ha de ser,
en sangre pienso bañaros;
y assi, granates hacer
estos alabastros claros.
Ludovico morirà
a mis manos. *Aur.* La comida,
señora, aguardando està.
Cam. Como me sobra la vida,
sobre la comida, yà
no quiero comer. *Aur.* Advierte.
que comiendo has de vivir,
y viva vengar su muerte.
Cam. Si el mal se acaba en morir,
morir es la mejor suerte.

Sacan la mesa tapada, Claudio y Pereiro, con un tafetan negro, y ellos con capuces.

Claud. Ya està la comida aqui.
Cam. Refiereme el triste caso,
como sueles. *Mus.* Oye. *Cam.* Di.
Si como, la ley traspasso:
padre, perdoname aqui.

Canta el Musico.

Mus. El soberbio Ludovico,
Duque de Calabria insigne,
de Napoles, y Sicilia
desposse al Magno Enrique.

Llora Camila.

Aur. No cantes, que se enterrace.
Cam. Ay dulce padre! prosigue,
que aqui el llanto es importante,
para que el dolor se alivie.
Musi. Con engaño, y con traicion,
plazas, y puertos oprime,
ayudandole al tyrano
los rebeldes, que le siguen.

Va comiendo.

Cam. Agua. *Per.* Aqui està.
Cam. Què me traes?
Per. Traigo el agua que pediste;
Cam. Llegaron antes mis ojos,
que ellos la copa me sirven,
con mayor puntualidad:
vuelve el agua, y tu prosigue. *Llora.*
Musi. Saliò a la defensa el Rey;
pero una noche le embisten,
sobre seguro, mil Fieras,
que fieras conduce un Tigre.
Los suyos mismos le venden,
y la tienda le hacen libre,
donde, de diez puñaladas
su nieve corales tiñe.
Cam. Diez puñaladas? ha fieras! (ves;
Claud. No cantes mas. *Cam.* No me pri-
barbaro, de este contento,
que el llanto es gozo del triste.
Prosigue.

Sale Amodeo, Condestable, galan, en cuerpo, con plumas.

Ama. Dame essos pies.
Cam. Tu en mi presencia veniste,
Amadeo, desta suerte?
tu de mis penas te ries?
assista mi padre profanas,
que a entrar aqui te atreviste?
assi el decoro le pierdes?
vuelvete, no me visites.
Ama. Este atrevimiento honrado
las buenas nuevas te afirme,
que traigo.
Cam. A mi buenas nuevas?
Ama. Ya los sucessos felices
de Ludovico pararon
en la muerte, ya le ciñe
pâlido Ciprès, ya ocupa
sagrados jaspes. *Cam.* Què dices?
Ama. Que cayò, Faeton, soberbio
del carro del Sol, que rige:
presente me hallê al sucesso.
Cam. Quitad la mesa: què viste
muerto a Ludovico? *Ama.* Aqui,
de su historia lo colige.
En un Cavallo de España,

que

que otro hypogrifo se finge,
Cielo en sus lineas, y Estrellas,
en las manchas jaspe, ò lince,
saliò Ludovico, haciendo,
que la tierra al bruto embidie,
no permitiendole apenas,
que con las manos la pise.
Mas llegando à Pie de Gruta;
à la voz de unos clarines,
que animosos le incitaron,
la espuela le pone, y libre
los ayres corta en esferas,
como las aguas el Cisne;
y con tal ferocidad
contra las peñas embiste,
sin que la rienda le fuerce,
ni las voces le apaciguen,
que en ellas chocando el monstruo,
hace, que se precipite
la Magestad sacra, estatua;
que profanada nos dice,
que es barro el poder humano,
y hai piedra, que le derribe.
Matan el Cavallo, en quien
barbaras furias se embisten,
que Dios irrita los brutos,
para que al hombre castiguen.
Assi acabò la soberbia,
assi la crueldad se rinde;
y assi en las sangrientas piedras
Dios tus venganzas escribe.
Despues de las Regias pompas,
Napoles, mintiendo Abriles,
pone en el Solio à su hermana;
ganando lo que perdiste.
Esta nueva te provoque,
este castigo te incite:
restaura tu Reyno, haciendo
como Camila invencible.
Dexa el ocio de esta carcel,
lista infantes, justa rittres;
y si el nombre infunde esfuerzo,
tu mismo nombre te anime:
que yo en Napoles te ofrezco,
de los Nobles, que me siguen,
la mayor parte del Reino,
logra la ocasion felice.

Cam. Dios me ha vengado,
amado padre mio, y yà absuelve
la fé que os he jurado;
yà por vos vuelve el Cielo, y por mi
ya labraros intento (buelve;
en Napoles eterno monumento.
El animo redima
la muerte de un tyrano desamable;
al arma el viento firma,
salga el Reino del yugo miserable,
trueque se el luto en galas,
que Camila he de ser, sino soi Palas.

Vanse y salen Julia, y Cesar.

Ces. En un Castillo vive retirada,
que le eligiò por fuerte lugar, solo
defendido del mar, donde la entrada
vè en noche siẽpre la Deidad de Apolo:
alli en Griega Artemisa transformada,
nuevo milagro, y sacro Mauseolo,
enteros alabastros al Sol medra,
donde à su padre resucita en piedra.

Jul. Cesar, à essa muger prẽder me importa.

Ces. Ha de ser impossible.

Jul. Què impossible?
quando se determina, y se reporta
el hombre, no atropella. *Ces.* Es invẽcible
la gallarda Camila. *Jul.* Duque, acorta
sus alabanzas, que andas insufrible.

Ces. Para que mis deseos no desdores,
yo prometo matarla.

Jul. Si, de amores. *Ces.* De amores?

Jul. Pues quien tanto lo encarece,
parece que en el alma la retrata:
no echas de vèr, q̃ en la alabanza crece
la voluntad? Mas, Duque, serà ingrata,
muger, que tan gallarda se te ofrece:
matarà de gentil. *Ces.* De ilustre mata.

Jul. Y tu matas de necio al que te escucha;
grande es tu amor, y mi paciẽcia es mucha.
Para vèr si es tan fuerte, y es tan bella,
al Campo he de salir, junta mi gente,
que assi la prenderè, ò harè prendella,
y verè, si es hermosa, y si es valiente.

Ces. Al lado de tu Sol, no serà Estrella.

Jul. Poca lumbre le das, tu pincel miente;
y en alabarme à mi y en despreciarla,
andas tan necio, como en alaballa.
Vn vando se eche luego, donde ofrezco
todo lo que pidiere al que la prenda,
que la dificultad assi encarezco,

por-

porq̃ mas bien mi voluntad te entiẽda.
Ces. Valdrame esta prision lo q̃ merezco?
Jul. Valdrate, q̃ jamas de ti me ofenda.
Ces. Premio infinito es esse.
Jul. Echese el vando,
y digan lo que pido, y lo que mando.
Vase, y salen Octavio, y Macarron de camino pobremente.
Octav. Ciegos, y perdidos vamos
tras el mayor impossible.
Mac. Vn disparate terrible
es Octavio, el que intentamos;
un mentecato buscamos,
puesto que su nombre adoro
sin respeto, y sin decoro,
cuya ignorancia publico,
que lo que tiene de rico,
tiene de cansado el oro.
Pero discursos dexando,
dime, què piensas hacer,
cansados, y sin comer?
Oct. Quexarme al Cielo. *Mac.* Callando,
y comiendo, y descansando
menos vendràs a sentir.
Oct. Por què havia de vivir
un pobre, y mas quando ha sido
ricos? *Mac.* Tu padre ha tenido
la culpa. *Oct.* Puedes decir,
que es causa de este desprecio
la lealtad, le costò cara
Mac. Què dos millones prestàra
vn majaderote, un necio!
Oct. Considera, que me precio
de hijo obediente. *Mac.* Señor,
esto es culpar el error.
Oct. Del Rey son vida, y hacienda.
Mac. Esso en lo moral se entienda,
no en lo politico. *Oct.* Amor,
Sale Camila, y Amadeo de corto, y con espadas, y Aurelia por un lado.
natural en los vassallos
obliga à tales excessos.
Mac. Los mentecatos son essos.
Cam. Los Infantes, y Cavallos
junta. *Amad.* Voi à convocarlos:
donde me esperas?
Cam. Aqui: *Vale Amadeo.*
la Guardia venga tras mi,
que entre ellos olmos assisto.
Oct. Valgame Dios!
Mac. Què hai? què has visto,
una olla? *Oct.* Vn Angel vi,
un Sol una admiracion.
Mac. Todo esso viniera a ser,
à ser cosa de comer.
Oct. Eres civil. *Mac.* Soi glotòn.
Oct. Has visto muger tan bella?
Mac. Y has visto hambre mayor?
Oct. Eres civil. *Mac.* Soi pastor.
Oct. Mira en el mundo una estrella,
Aur. Mirate en el agua, que ella
libre te està provocando,
las yervas descalabrando,
con las perlas que te tira.
Oct. Mira un Sol, un Cielo mira.
Mac. Pienso, que estàs delirando:
ya lo miro, què tenèmos?
Oct. Esta la comida sea:
mira como se passea,
come, que es manà el que vemos.
Mac. No siento lo que comemos.
Oct. No vès, que espiritus son?
Mac. Son de blanda digestion,
pues los como, y no los siento;
mas ya me abrasa el pimiento;
ò maldito pimenton!
Guisado espiritual,
con pimiento (infame gusto!)
digo, que es guisado injusto,
ò cocinero infernal.
Cam. Limpio, y parlero crystal,
que con labios de rubìs,
que de essas flores tenìs,
perlas mostrais transparentes,
sino son liquidos dientes,
con que mis penas reìs,
trocad la naturaleza,
en ocasion tan precisa,
sed lagrimas, si sois risa,
por piedad, y por terneza,
acompañad mi tristeza,
con vuestros sordos gemidos.
Mac. Pues ya estamos bien comidos,
vamonos à repostar.
Oct. Siempre cansado has de estàr?
Mac. Què tiernos, y què manidos
los espiritus estaban!
linda comida, por Dios!

Aur. Alli estàn dos hombres.
Cam. Dos?
Aur. Los alamos les prestaban
celosias. *Cam* Si escuchaban
mis quexas? *Aur.* Pienso, que si.
Cam. Hazles que lleguen aqui.
Aur. Ola. *Mac.* Ya nos han sentido:
de lo que havemos comido
querran escote.
Aur Hombre. *Mac.* A mi?
Aur. Llamad al que os acompaña.
Oct. Ya la hermosura me encoje.
Cam. Quien sois? y què haceis
aqui? *Oct.* Dos Peregrinos, que el Orbe
discurrimos, que â la risa
de este crystal, que se rompe,
sin compassion, en las peñas,
y sin aviso, en las flores,
estavamos dando un rato
treguas al cansancio enorme.
Cam. De donde sois? *Mac.* De un Pais
donde espiritus se comen,
y andamos endemoniados.
Oct. Vuestra hermosura perdone
à este necio. *Mac.* No hai discreto
sin comer. *Oct.* Basta.
Cam. De donde
sois? *Oct.* De Napoles, y ahora
de los inconstantes golpes
de la fortuna, tras quien
sin alvedrio, y sin orden
vamos assi peregrinos.
Cam. Pues teneis quien os enoje
en Napoles? *Oct.* Las mudanzas,
y los tyranos rigores,
que en ella ha havido en dos años,
en tal cuidado nos ponen,
tyranizòle un ingrato,
un Falaris, un Creonte,
que assi à los nobles ha opresso
con crueldades. *Cam.* Sois vos nobles?
Oct No, que en los pobres jamàs
la nobleza se conoce.
Cam. No muriò ya el Rey? *Oct.* El Cielo
oyò las piadosas voces
del pueblo, mas le sucede
Julia, en la crueldad conforme.
Cam. Cruel es Julia? *Oct.* Es hermana
de Ludovico. *Cam.* Y què nombre
tiene por allà Camila?
Oct. No hai quien su virtud no adore,
quien su clemencia no estime,
y quien su hermosura no honre;
Su Reina la aclama el pueblo,
y como gentes convoque,
la han de admitir: plegue al Cielo,
que à su antigua patria torne.
Cam. Y al fin, què es lo que buscais?
Mac. Calidad, monstruo, que corre
con los dineros, pues de el los
en el mundo se compone.
Dineros vamos buscando,
sin saber como, ni donde;
ya le digo, que saltee,
ya le aconsejo, que robe;
pues los que roban los hallan
en los campos, y en los montes.
Cam. Si calidad vais buscando,
la fortuna en mi os socorre.
Aurelio, estos peregrinos
lleva, y manda, que se alojen
junto a mi tienda. *Oct.* Fortuna,
pues en mis idèas pones
tan altos los pensamienos,
no quieras que se malogren.
Mac. Y mande tambien busia,
si es que en las cocinas oye,
que qual que cosa mañemo
de gratato, ô macarroni,
de piñata, y de rostuto.
Cam. Haràs, que un refresco tome.
Mac. Vivas, señora, mas años,
que el Alano de San Roque.
Oct. Quien serâ aquesta muger?
Mac. Vn Angel que nos socorre.
Oct. Es Angel, es Sol, es Cielo:
ya voi perdido de amores.
Mac. Yo de hambre, y sed, porque lleva
sed por mil, y hambre por doz
Vanse, y sale Rufino en cuerpo.
Rufi. Perdido, y desesperado,
y loco, que este es el nombre
que merece la ossadia,
en que la ambicion me pone,
vengo â emprender una hazaña,
que ha de dar vida à los bronces,
materia eterna à la fama,
y aliento à las ambiciones.

Cesar el premio me ofrece,
y à ayudarme se disponen
la velocidad del Sol,
y las sombras de la noche.
Mi resolucion ayudan,
y me asseguran los bosques:
haz, fortuna, que mi padre
sea Federico el Conde,
y que con mi atrevimiento
su vil fortuna se postre.

Tomala en brazos.

Cam. Hombre, quien eres?
Rufi. Las plantas
mudamente te responden,
que en esta ocasion remito
à las plantas las razones.
Cam. Aurelia, gente, Amadeo,
Soldados. *Rufi* Para que compre
calidad mi atrevimiento
los pies son alas veloces. *Llevala.*

Salen Amadeo, Aurelia, Octavio, y Macarron.

Amad Voces da su Alteza. Cielos!
robada la lleva un hombre,
que en un cavallo la ha puesto,
que hijares, y piedras rompe:
el exercito lo siga.
Aur. Amadeo, al arma toquen.
Oct Triste sucesso! *Aur.* Infeliz.
Octa Yo he de ir desmintiendo montes
tras ellos. *Mac.* Sera impossible
alcanzarlo. *Oct.* Traydor, oye,
guardense de mi sus pueblos,
y fuerzas. *Mac.* Y de mi sus bodegones.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Camila, y Rufino.

Cam. Hombre, què pudo moverte
à tan barbara locura?
Rufi Desestimar mi ventura,
perder el miedo à la muerte:
porque los hechos gloriosos
los consiguen los ossados,
como los desesperados
los casos dificultosos.
Cam Si que desesperacion,
puesto que bien te ha salido,
lo que has intentado ha sido
Rufi Tienes, señora, razon:
pero como el desdichado
tiene descanso en la muerte,
buscandola de esta suerte
esta locura he intentado.
Cam. Pues què te moviò?
Rufi. Su Alteza
prometiò al que te prendiere
todo lo que le pidiere
en Napoles. *Cam.* La baxeza
del interès pudo hacerte
desesperado? *Rufi.* Pues quien
podia hacerlo mas bien,
què un monstruo tan bravo, y fuerte?
Cam. Pues si interès te moviò,
yo darte no podia,
sin tanta baxeza mia?
Rufi No señora. *Cam.* Por què no?
Rufi Porque en Napoles codicio
este interès, donde tengo
un padre, à quien le prevengo,
con digno, y piadoso oficio,
el descanso que tenia,
que un hijo que tiene honor
debe pagar un rigor
por piedad, y cortesia:
parte de lo que les debe
a sus padres, que querer
llegar à satisfacer
toda la deuda, es mui breve
plazo la vida tal es
del hijo la obligacion,
y assi està piadosa accion,
mas que el villano interès,
me ha movido al desacierto
que has visto: padre has tenido,
si lo has amado, y querido;
y si oy lo veneras muerto,
por tu amor disculpa el mio.
Cam. No passes mas adelante,
porque en caso semejante
honro todo desvarìo:
no podias suspender
mi pesar con otra cosa,
que soi hija, y soi piadosa,
y sè amar, y agradecer.
Por mi padre estoi assi,
y en tan enorme pesar
me consuelo con hallar

hijo,

hijo, què me imite à mi:
toma este diamante. *Rufi.* Advierte.
Cam Esta ha sido execucion
por tu padre, y la prision
te pago yo de esta suerte.
Rufi. Dame essos pies.
Salen Cejar, Lelio, y Fausto.
Cef. Vaya presso,
assi mi intento consigo.
Rufi. Presso yo?
Cef. Haced lo que digo.
Rufi. Yo presso? *Cef.* Vos.
Rufi. Por què excesso?
Cef. Allà os lo diràn. *Rufi.* Señora.
Cam. Yo, amigo, què puedo hacer,
siendo una pobre muger,
que su prision tambien llora?
Lel. Venid, vamos.
Rufi. Ya es forzoso
morir de desesperado,
si el premio del desdichado
se guarda para el dichoso. *Llevanlo.*
Ces. Vuestra Alteza me perdone,
que la orden que traia
pervirtiò mi cortesia.
Cam No hai disculpa que os abone,
que no escusa el ser cortès
la orden podiais grossero,
serlo conmigo primero,
y executarla despues.
Ces. Conoceme vuestra Alteza?
Cam. Mui bien os he conocido.
Ces. Quien soi?
Cam Vn inadvertido,
un necio. *Salen Lelio, Fausto, y Julia.*
Jul. Con aspereza
le trata. *Lel.* No ha de tratallo,
si pressa la trahe assi?
volar con ella le vì
en un alado cavallo.
Jul Quiero llegar Cesar,
Ces. Ya tiene vuestra Alteza aqui
lo que deseaba. *Jul.* Assi
de vos satisfecha està
vuestra Reina, cumplirè *Sientase:*
mi palabra: eres tu aquella
Camila invencible, y bella?
Cam. Ola, no hai quien me dè
un asiento? *Ces.* Solamente
la Reina lo tiene aqui.
Jul. Eres tu Camila, dis?
Cam No traheis en què me assientes?
ola. *Jul.* Aqui solo la que Reina
se sienta. *Cam.* Pues ponte en pie;
Quitala de la silla, y sientase.
para que sentada estè,
pues sabes que soi la Reina.
Jul. Alza loca. *Cam.* Si lo soi,
nadie llegue, que empuñada
tengo en la mano la espada,
y con ella mas lo estoi:
yà el mundo de ello se admira;
que es, si à furia me provoco,
espada en manos de loco,
lengua en la muger con ira;
pero el assiento quitad,
ò yo assi lo quitarè,
que estando las dos en pie,
se duda en la magestad.
Derriba la silla.
Jul. Matadla. *Cam.* Sera traicion,
porque de la misma suerte,
venga à ser Julia mi muerte,
que oy ha sido mi prision.
Mas gloria el triunfo te diera
saliendome tu à prender,
pues de muger, à muger,
poca la ventaja fuera.
Pero mandar à un Soldado.
que en el bosque se escondiesse;
y assi à traicion me prendiesse,
tus victorias ha infamado.
Y a este prenderle despues,
porque el premio te ha pedido.
Jul No es Cesar, quien te ha vēcido?
Cam. Cesar a mi? *Jul.* Pues no es?
Cesar, què es esto? *Ces.* Señora,
quando este caso emprendi,
orden a un Soldado di,
que queda en mi quarto ahora,
y mi favor, sin el qual
no consiguiera la gloria,
y assi es mia esta victoria,
por ser yo su General.
Cam. Esso es quando esta presente;
y quando atreve su vida;
mas la glòria merecida
es del presso solamente.

Jul. Haced el presso traher.
Ces. Mi deseo testa ha sido *à p.*
de monstruo, pues ha infundido
furias en esta muger.
En mi quarto retirado
le tengo, que fue mi intento
prevenirle el atrevimiento. *Vase.*
Jul. El Duque, por el Soldado.
Cam. Ahora que has emprendido
conmigo tan vil empresa,
què intentas? *Jul.* Tenerte pressa.
Cam. Villano temor ha sido;
porque el traydor temeroso
siempre del que ofende està,
y alevosas trazas dà
por vivir con mas reposo.
Jul. Temo la conspiracion
del Reino, y la escusò assi;
teniendete pressa aqui.
Cam. No està el animo en prision;
aunque estê presso.
Salen Cesar, y Rufino.
Ces. Aqui viene
el Soldado.
Jul. Alzate: fuiste
el que à Camila prendiste?
Ruf. El Duque mi lengua tiene;
mi General es, y assi
lo que èl dixere serâ.
Ces. Que la prendiò, claro està,
quien sabe vencerme aqui,
èl la traxo, à èl se le debe
el premio. *Rufi.* Dame essos pies.
Ces. Los brazos si. *Jul.* Galan es: *à p.*
alma, y espiritus mueve
en toda accion: què os moviò
à esta locura? *Rufi.* Saber,
que tu palabra ha de ser
inviolable: ella me diò
atrevimiento, ella labra
en mi, que nadie emprendiera
hecho glorioso, si huviera
falta en la Real palabra.
Jul. Yo la di, y la cumplirè:
haced memorial. *Rufi.* Yo voi.
Jul. Pedid, que deudora soi,
y Reina: andad. *Rufi.* Vida os dè
en bronce la eternidad:
ya rico, y ya ilustre soi,
ya padre, tendràs desde oi
por las armas calidad. *Vase.*
Jul. Duque, à Camila pondràs
en una torre. *Cam.* A la Reina?
Jul. Laurencia solo es la Reina.
Cam. Necia, Camila diràs:
yo Reino. *Jul.* Yo soi quien Reina
por unica. *Cam.* Yo por sola.
Jul. Plaza à vuestra Reina, ola.
Cam. Ola, plaza à vuestra Reina.
Vanse, y sale Federico pobre.
Fed. La fortuna loca, y ciega
el bien que gozando està
al que lo huye lo dà,
y al que lo busca lo niega:
y es desdichado el que llega
à buscarlo, conociendo
su tyrania, y sabiendo,
que la inconstante fortuna,
si tiene piedad alguna,
es con el que la và huyendo.
Sale Rufino galàn, trayendo una sortanilla, y ferreruelo en las manos.
Rufi. Tanto al deseo se esconde,
que pienso que no he de hallarlo,
mas la priessa del buscarlo
hace el cuidado mayor,
mas èl es, padre, y señor
callais?
Fed. De contento callo,
que por poderme vencer,
y de mi mismo triunfar,
como he callado el pesar,
quiero callar el placer;
pero impossible ha de ser,
aunque atropellarme intento
en tan grave sufrimiento,
que es quando el alma se enfrena,
menos resistir la pena,
que resistir el tormento.
Rufi. Por las armas prometi
volveros la calidad,
contra la desigualdad
de la fortuna en que os vi;
y esto ha sucedido assi,
pues vuelvo, señor, â veros
con calidad, y dineros,
si los dineros lo son.
Fed. Què dices?

Rufi.

Rufi. Que la opinion,
y la hacienda he de volveros.
Poneos padre, este vestido,
y vamos luego à Palacio,
que el gusto no pide espacio,
quando lo de prisa ha venido:
Oy un diamante he vendido
para vestirnos: entrad,
y estas glorias celebrad,
y decid pues llego à veros
por las armas con dineros,
que ellos dan la calidad. *Vanse.*

Salen Julia, y Cesar.

Jul. Cesar, prudencia no tiene
quien no teme los peligros;
que es la confianza siempre
de los agravios principio:
Mostrarse aquesta muger,
Daque, tan libre conmigo,
no debe de ser sin causa,
conspiracion imagino
en el Reino. *Ces.* Lleno està
de encubiertos enemigos,
que tu confusion desean,
aunque yo no te lo he dicho:
El Condestable Amadeo,
en sus Villas, y Castillos
armas encubre, y Soldados:
el Regente, y tus Ministros
te engañan, y de secreto,
quien mas mueve, es Federico,
ambicioso, por cobrar
los Estados que ha perdido
por soberbio. *Jul.* Yo de todos,
Daque, venganza imagino.
De la Corte he desterrado
al Regente, y tengo escrito,
que me embie de Parìs
el Rei de Francia mi primo
un varon de su assistencia,
y de mi privanza digno,
que de Consulto, ninguno
de Napoles me confio:
sera el Regente de Francia;
y de ella algunos Presidios
pondrè en el Reino, y saldràn
dèl por rigor, y castigo
los enemigos secretos.
Ces. Federico, y sus tres hijos
son los contrarios mas fuertes;
no digas, que no te avisto.

Salen Federico, y Rufino galanes.

Rufi. Glorioso vengo à ellos pies
por el premio prometido,
pues las palabras Reales
el Cielo leyes las hizo.

Dà un Memorial.

Lee Jul. Assi dice: La merced
que à vuestra Alteza le pido
por la prision de Camila,
es solo, que en sus antiguos,
Estados, oy restituya,
abonando mis designios,
à Federico mi padre.
Jul. Vuestro padre es Federico?
Rufi. Si señora. *Fed.* Si señora.
Jul. Loco, villano, atrevido;
assi los Estados vuelvo,
y assi los papeles firmo.

Rompe el papel.

Salid de Napoles luego;
ò en los atomos rompidos;
blancas lisonjas del viento,
hallareis tantos castigos
como letras; con que aqui
la sentencia os notifico
de muerte, si en ella estais
mañana, que Ludovico
vive en Laurencia, y Laurencia
sabe castigar delitos. *Vase, y Cesar.*
Rufi. Què dices de esto?
Fed. Que aqui
claro el efecto se ha visto
de tu poca discrecion,
y de mi poco juicio.
Rufi. Si dice por vando expresso;
y por pregones, y edictos,
que el que a Camila le traiga
presa, pida à su alvedrio
lo que en Napoles quisiere;
y yo le pido lo mismo
que era nuestro, en què soi necio?
en què soi inadvertido?
Fed. En que siendo desdichado
apruebes los beneficios
de la fortuna, que ingrata
assi ha dado en perseguirnos:
de Napoles nos salgamos,

escu-

escusemos los precisos
daños, que nos amenazan,
dexemos esta Calipso,
esta Madea de Italia,
y esta cruel, que es lo mismo,
que Calipso, y que Medea,
con sus encantos, y hechizos.
Rufi. Ha cruel!
Fed. Ha ingrata! *sale Camila.*
Cam. Quien da voces?
Fed. Dos afligidos
que a la fortuna llamamos,
y es sorda, y no quiere oirnos.
Rufin. Danos tus pies.
Cam. Levantad:
no sois vos el que atrevido
me prendiò?
Rufi. Pluguiera a Dios,
que en tan loco desatino
perdiera la vida entonces.
Cam. Julia Laurencia no os premia?
Fed. Porque el premio le pedimos,
de Napoles nos destierra.
Cam. Quien sois?
Fed. Tan desconocido
estoi despues que soi pobre,
que quien soi no sè deciros;
solo os sè decir, que estoi
tan pobre, y tan abatido
por vuestro padre, y por vos.
Cam. Què decis? *Fed.* Verdades digo;
yo soi Federico, el Conde,
que para restituiros
en el Reino, dos millones
os prestè, y ahora vivo
por ello en tanta miseria,
que de puerta en puerta pido.
Cam. Ay, Federico! creed,
que todos en èl perdimos
Estados, y libertad;
pero si vivo, y me libro
de esta prision en que estoi,
y à quien vos me haveis traido;
la mitad prometo daros
de mis Reinos, si a ser mios
llegan algun tiempo; ahora
con esta puedo serviros,
que solo tiene una pressa
cadenas. *Rufi.* Ponernos grillos
quereis con ella, què somos
piadosos, y agradecidos;
y assi, señora, prometo,
por los Orbes peregrino
convocar nobles vassallos,
incitar Reyes vecinos,
hasta daros libertad,
ya que os prendi inadvertido.
Cam. El Condestable Amadeo,
con sus parientes, y amigos
gente junta, vè à buscarle,
y dile como he sabido,
que las gentes de esta fiera
postraron el obelisco
donde mi padre habitaba
jaspes, y alabastros limpios;
desmantelando la fuerza,
que esto lloro.
Rufi. Yà publico
à voces tu libertad.
Fed. Yo à los Cielos se la pido.
Cam. Id con Dios, que si la cobro
todos quedarèmos ricos. *Vanse.*
Tocan chirimias, y atabalillos, y dicen dentro.
1. Luciano, victor 2. Victor.
Luc. Quedo mui agradecido
al favor, que he recibido.
3 Victor el señor Doctor.
Todos. Victor.
Vuelvan à tañer, y salen galanes de Licenciados, con capirotes, y borlas, Urban, y Luciano.
Urb. No ha visto jamàs Paris,
tan grave acompañamiento
eternamente, argumento
de lo mucho que lucis
en esta Vniversidad,
cuyo claustro hace de vos
tanta estimacion.
Luc. A Dios,
que engrandece la humildad;
estos favores le debo,
que pienso, que premios son
de mi piadosa intencion,
pues comenzando de nuevo
mis estudios, he lucido
en tan breve tiempo tanto,
que de mi mismo me espanto.

Vrb. Premio à la virtud ha sido
de estudios tan continentes,
pues viendo vuestro cuidado
el Claustro, os ha graduado,
con los aplausos presentes,
à su costa. *Luc.* Mueve Dios
sus animos en mi aumento.
Vrb. Subiréis al Parlamento
del Rey. *Luc.* Serà de los dos
el honor que consiguiere.

Sale un Cavallero con un papel.

Cav. Quien es el Doctor Luciano
de vuestas mercedes? *Luc.* Gano
tanto en serlo, que no quiere,
que lo dilate el honor,
que merezco: yo soi esse.
Cav. Este mandò que le diesse
ahora el Rey mi señor.
Luc. A mi? *Cav.* Si no hai en Paris
otro Luciano, serà
vuestra merced. *Vrb.* Claro està.
Luc. Valgame Dios! *Vrb.* No le abrisq
si es gusto, què hai que temer?
Luc. Quando llega sin pensar,
mas que se teme un pesar,
se ha de temer un placer.
Lee Luc. La Reina de Napoles mi
prima, me pide Regente para su
Vicaria, varon selecto en nuestras
Escuelas, en quien juntamente
resplandezcan virtudes, y letras.
Hanme dado noticia de vos sus
Maestros, y assi os hago en su
nombre merced de esta plaza. Ve-
nidme à vèr, que quiero admirar
en tan pocos años tanta alabanza,
y daros la ayuda de costa necessa-
ria para el camino. *EL REY.*
Vrb. Deme vuestra Señoria
las manos. *Luc.* Los brazos son
Iconjas del corazon,
y efectos de mi alegria.
Ay Vrban, que esto es premiar,
como el Sabio lo predijo,
Dios, los deseos de un hijo,
que sabe a un padre estimar.
Ya la calidad os llevo,
que por las letras jurè
conseguiros; ya os paguè
padre y Señor, lo que os debo.
Ya con espiritu nuevo
al mundo resucitais,
ya Federico os llamais:
vèn Vrban. *Vrb.* Oy partireis.
Luc. O letras! mucho teneis
de Dios, pues hombres criais!

Vanse, y salen Octavio, y Macarron pobres.

Oct. Què con tan grande rigor
el Cielo me desampàra!
vive Dios que me matàra
con el Demonio. *Mac.* Mejor
fuera con la que nos mata,
que contigo de hambre muero;
que si es ingrato el dinero,
ella tambien es ingrata.
Oct. No dicen, que aparecerse
suele el Demonio al que està
desesperado, y le dà
quanto le pide? *Mac.* Suele verse
mil veces. *Oct.* Locuras dexa,
que hablar de veras deseo.
Mac. Digo, que si; y yo le veo,
siempre que encuentro una vieja.
Oct. Vive el Cielo que te mate:
siempre de burlas estàs?
Mac. Aun quieres matarme mas?
Oct. Demonios. *Mac.* Es disparate
llamarlos, que no vendràn,
porque de prestar dinero
se està muriendo un Coimero,
y allà ocupados estàn.
Mas por tu vida, señor,
que eches de vèr, que anochece;
y que lugar no parece,
y que este tiempo es traydor;
que las nubes en Invierno
son azacanes del mundo,
y que este valle profundo
es retrato del infierno.
Oct. En estos desiertos vimos
a Camila.
Mac. Aun dis en esso?
Oct. Aqui amigo perdi el seso.
Mac. Y aqui la cena perdimos;
mira, que nubes se vàn
levantando poco a poco.
Oct. Hundase el mundo.

Mac. Estàs loco?
si lloviera vino, y pan,
pluguiera a Dios, que esta noche
otro diluvio se viera.
Oct. Piquemos, pues.
Mac. Yo lo hiciera
sobre la arquilla de un coche,
donde un Saturno barbòn
salpica sin cortesia
à la pobre Infanteria,
y cessa sin compassion;
pero à pie no puedo mas.
Oct. Alli apenas se termina
un edificio. *Mac.* Ruina
desmantelada diràs.
Oct. Vamonos allà acercando.
Mac. Y allà, què havemos de hacer
cansados, y sin comer?
esto es buscar no buscando
dineros? esto es buscar
desdichas, y menosprecios?
què embidie tengo à los necios,
porque jamàs sin cenar
se acostaron!
Oct. No es Pastor
aquel? *Mac.* Angel di: Angel es.
Oct. Dale una voz, pues le vès.
Mac. Señor Pastor, à señor
Pastor: ò què bien criada
es la hambre, y que discreta!
mas si la engendrò un Poeta
aguda, y sutilizada,
claro està, que lo ha de ser
à señor Pastor.
Sale Clarindo, Pastor, en el monte.
Clar. Quien llama?
Oct. No temais. *Clar.* Como la fama
del mal que suelen hacer
los Soldados siempre es tal,
en los montes los tememos.
Mac. En la hambre lo serèmos;
pero no en haceros mal.
Oct. Decid, hai cerca de aqui
poblacion alguna? *Clar.* Hai dos.
Mac. Buenas nuevas os dè Dios;
y havrà bien que comer? *Clar.* Si.
Mac. La que mas cerca se vè
quanto està de aqui?
Cla. Larguillas
doce millas. *Mac.* Doce millas!
malas nuevas Dios os dè.
Oct. No teneis cabaña vos,
en que esta noche passemos?
Cla. No por Dios, que perecemos.
Mac. Teneis leche?
Cla. No por Dios. *Mac.* Y pan?
Cla No por Dios.
Oct. Grossero,
vive Dios.
Cla Oy vino todo
à faltarnos.
Mac. Lindo modo
este de buscar dinero.
Cla A la mañana vendrà
el Zagalejo, que fue
â Belsi, y franca os harê
mi voluntad.
Oct. Y no havrà
abrigo donde passemos
esta noche?
Cla. Este Castillo,
tiemblo, señor, de decillo,
algunas noches solemos
habitar; pero son tales
los estruendos, los ruidos,
los suspiros, los gemidos,
y las voces infernales,
que se oyen, que sin dormir,
à lo raso nos salimos,
y a los montes nos subimos,
sin poderlos resistir.
Mac. Serà algun duende, ò serà
alguna doncella en pena,
que es lo mismo.
Cla. Estruendo suena,
que horror a los montes dà.
Mac. De muchos?
Cla. De muchos.
Mac. Pues
almas de sastres seràn,
que aqui cosiendo estaràn.
Cla. Antes dicen muchos, que es
estàr en èl enterrado
el Rey de Napoles, muerto
â puñaladas, y es cierto,
que yo le he visto animado,
y en blanca piedra; y me espanto,
q̃ un Rey de piedra ande en pena,

y mas, que en Besi se suena,
que fue varon justo, y santo;
y otros dicen que anda aqui
el alma de Ludovico,
que le mato.
Mac. Alvergue rico:
comerèmos bien assi!
Oct. Por lo que me has dicho, en èl
esta noche he de quedarme.
Mac. Esso es querer añadir
disparate a disparate:
què dices?
Oct. Que quiero entrar.
Mac. Dime, què puede ganarse
con almas en pena? *Oct.* Estas
jamàs de las penas salen
en que estàn, y assi estas voces
tan horribles, y espantables
seràn de demonios, y estos
son espiritus cobardes.
Mac. Cobardes son los demonios?
què dices, si aun de su imagen
tiembla el mundo?
Oct. Verdad digo.
Mac. Si por ser sus semejantes
a los soplones tememos,
con ser demonios en carne;
ellos, que incorporeos son,
por ser materia del ayre,
no han de ser mas invencibles,
y mas espantosos? *Oct.* Baste,
no me repliques. *Mac.* Señor.
Oct. Vive el Cielo, que te mate.
Mac. Si tu estàs desesperado,
yo no, que es mucho, con hambre
no estarlo. *Oct.* En este Castillo
tantas desdichas se acaben,
aqui tengo de morir:
entra. *Mac.* Señor, no me mandes
entrar, por amor de Dios,
que me dexes, que te guarde
la puerta, que aqui estoi bien.
Oct. Esto ha de ser, no te canses.
Mac. Pobre Macarron. *Cla.* De dia
la entrada no escusa nadie,
antes sin entrar, jamàs
ha passado caminante,
que hai en sus salas, y techos
admiraciones notables,
y entre todas, un sepulcro,
que sobre bruñidos jaspes,
blancos alabastros sufre,
en quien de rodillas yace
tambien de alabastro el Rey,
y porque no te acobardes,
mira como entro yo solo:
seguidme. *Vase.*
Mac. Señor, ya es tarde,
por la mañana entrarèmos.
Oct. Vive Dios, que he de llevarte
en los brazos.
Mac. San Remigio,
y San Cyrilo me saquen
deste peligro. *Llevalo en brazos.*
Lexos dentro.
Cla. Seguidme.
Mac. Del Infierno la voz sale.
Oct. Por donde vas? *Cla.* Por aqui;
antes que la luz nos falte,
entrad, vereis el sepulcro.
A la otra puerta salgan.
Mac. Por què al Infierno me trahes?
eres tu mohatra, ò juego?
sueltame. *Cla.* De aqui no passes,
que esta es la sala primera.
Oct. Famosa vista. *Cla.* Agradable.
Mac. De dia, pero de noche,
Bercebù, que en ella aguarde
a un espiritu que ahoga,
y en el viento se deshace.
Oct. Cobarde, a tres hombres juntos?
quien havrà que los contraste?
Mac. La mas ruin alma en pena
de la otra vida: no trates

de hacer locas experiencias
con almas, que nos desalmen.

Cla. Mira el sepulcro.

Descubrese un sepulcro de piedra, donde està de rodillas el Rey, tambien de piedra, debaxo de un dosel negro.

Oct. En las venas
apenas me queda sangre,
viendo el retrato de aquel,
que a estado tan miserable
nos conduce.

Cla. Aunque Laurencia
mandò, que le derribassen,
los Soldados, respetando
su presencia venerable,
no obedecieron.

Oct. Dice *En la frontera del sepulcro.*
assi este epitafio: HIC CAPIT FEDERICVS MAGNVS, REX SICILIARVM, ET ITALIÆ, OCCISVS A LVDOVICO, VIOLENTA CELERITATE. SIT TERRA LEVIS.
Por vos
padecen, Rey inconstante,
mis hermanos tantas penas,
tantas desdichas mi padre:
Por vos de esta suerte vamos,
sin hallar quien nos ampare,
por los Orbes peregrinos,
examinando desastres:
y pues en vos no he podido,
vive Dios, que he de vengarme
en vuestro alabastro eterno,
como el toro, que deshace
la capa del que le ofende.

Saca la espada, y dale de cuchilladas.

Mac. Respeta el frio cadaver,
que el sagrado bulto ocupa.

Oct. Vivo glorioso, y triunfante,
ahora verle quisiera
para hacer lo mismo. *Dale.*

Mac. Dale,
que por mucho que le hieras
le sacaràs poca sangre.

Oct. Tyrano, y barbaro Rey,
mi honor, y mi hacienda dadme,
ò vive Dios, que he de haceros
tantos atomos, y partes,
como miserias nos distes,
como hacienda nos quitastes:
y para que echeis de vèr,
que no hai temor, que me espante,
aqui he de passar la noche;
vengan furias infernales
contra mi. *Mac.* Señor, què dices:

Oct. Digo, que aqui he de quedarme,
para vèr si con Enrique
contra mi espiritus salen,
su obscura prision rompiendo,
burlando su eterna carcel:
entrad mas adentro. *Cla.* Espera,
que ya no hai luz, y son grandes
las salas.

Mac. Yo estoi reñido,
con el alma de un Pelaire,
escusa aqui, por tu vida,
que me mate, ò que le mate,
porque es alma de la carda.

Oct. Ya no es tiempo de donaires:
entrad. *Mac.* Pobre Macarron,
plegue a Dios, que de esta escapes.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavio con la espada desnuda, Clarindo, y Macarron asidos dèl.

Mac. Señor, por amor de Dios,
que de nosotros te duelas:
donde nos llevas assi?

Oct. A vèr si hai almas, que vengan
a espantarnos. *Mac.* Necedad
serà tan loca experiencia:
sino eres excomunion,

con

con las almas no te metas,
dexalas en su Paìs,
que los tres, en tal tiniebla,
los raigones parecemos
en la boca de una vieja;
mas, ay!

Và tentando con las manos, y encuentra con la de Clarindo.

Cla. Ay!
Oct. Callad, cobardes.
Mac. Vive Dios, q̃ un alma en pena
me asiò las manos. *Cla.* Y a mi.
Mac. Salgamos allà fuera,
por amor de San Cyrilo,
que quiero vèr las estrellas.
Cla. Esta es vna galeria,
por allì se và a una huerta,
que a otra pieza corresponde,
y ha de haver vna cisterna,
no sè en que parte, y podrias
assi a obscuras dar en ella,
no passes de aqui.
Oct. El temor
pintando lo que deseas
hace tu lengua pincel.
Mac. Si dicen, que los que esperan
a solas al enemigo,
muestran mayor fortaleza,
mas animo, y mas valor:
tu, que de fuerte te precias,
de gallardo, y de animoso,
a solas tu esfuerzo prueba,
con las almas, y a nosotros
en esse campo nos dexa,
que allì estarèmos mejor,
aunque yele, y aunque llueva,
que hace aqui bochorno estraño,
y es infernal la marea.
Oct. Si en esso solo consiste,
dexadme, y salios. *Mac.* Espera.
Oct. Cobardes, dexadme solo.
Mac. Si tu, señor, no nos llevas,
Bercebù que a solas salga,
aqui un poco te recuesta.
Oct. Recostemonos, que es todo
lo que de espiritus cuentan
mentiras, y disparates:
duerme un poco. *Recuestense.*
Mac. Yo quisiera,
mas como estoi sin comer,
tengo, señor, la cabeza
como cofre de tahur,
como casa de Poeta.
Mira como he de dormir,
con tal vanidad en ella:
Señor? amigo? señor?
recuerda, amigo, recuerda.
Vive Dios, que se han dormido,
què haya vellacos, que apenas
se acuestan, quando tocando
el sueño en los ojos tengan,
que parece que venia
guardado en la faltriquera!
estos perros no discurren?
estos vellacos no piensan?
estos brutos no imaginan,
no se santiguan? no rezan?
ha, quien pudiera imitarlos!
pero si el Rosario es treta,

Saca el Rosario.

contra el sueño, en este trance
me ampare, y me favorezca.

Ruido de cadenas.

Pater noster (malo es esto)

Otra vez.

qui est in Cœlis: mas cadenas,
sanctificetur. Amigo?
Cla. Quien llama?
Mac. Saber quisiera:
nomen tuum.
Cla. Mi nombre?
Mac. Si. *Cadenas.*
Cla. Mañana.
Mac. Ya otra vez suenan;

muerto soi: amigo, amigo.
Cla. Dexeme dormir.
Mac. Adveniat
regnum tuum.
Cla. Dexame.
Mac. Fiat voluntas tua.
Cla. Es culebra?
Mac. Para mi: Sicut in Cœlo.
Escuche.
Cla. Dexame.
Mac. Es fuerza
saber su nombre.
Cla. Es Clarindo.
Mac. Como?
Cla. Clarindo.
Mac. Et in terra,
panem nostrum quotidianum
da nobis hodie. Oiga, advierta.
Et dimitte nobis. *Cadenas.*
Cla. Basta.
Mac. Debita nostra. *Dentro una voz.*
Enr. Ay!
Mac. Quien reza,
con esto? Sicut, & nos *Cadenas.*
dimittimus: mas se acercan.
Enr. Ay!
Mac. Debitoribus nostris:
mucho estas almas voccan.
Et ne nos inducas
Otra voz. Ay!
Mac. Esta es alma doncella.
In tentationem: Señor,
mucho el mal olor me aprieta.
Sed libera nos a malo,
bueno aqui el romero fuera.
Amen Jesus.
Oct. Què hai?
Mac. Escucha.
Oct. Què he de escuchar? las quimeras
q̃ engendra el no haver comido?
Reposa, que essa es flaqueza
del cerebro. *Enr.* Ay!
Mac. Yo? *Oct.* Aguarda,
quien suspira? quien se quexa?
Mac. Alma que andarà de parto.
Enr. Ay!
Oct. Valgame Dios, què fiera,
y espantosa voz! *Enr.* Octavio?
Oct. Nombrarnme?
Mac. En nuestra lengua.
Enr. Octavio, Octavio.
Oct. Quien llama?
Enr. Llega a verlo.
Mac. Guarda, afuera;
contra nosotros, señor,
el Purgatorio se suelta:
armemonos de responsos.
Enr. Octavio. *Oct.* Quien eres?
Enr. Llega, y lo sabras.
Oct. Sin luz como?
Enr. Llegue esse mozo a encenderla.
Mac. Yo? Bien recebù que allà vaya.
Enr. Pues yo harè, q̃ luz te encienda;
llega.
Aparece una vela encendida.
Cla. Ya aparece luz.
Mac. Què a punto tienen la yesca!
Enr. Ya hai luz, vèn. *Oct.* El corazon
en el pecho me rebienta,
y el cabello se me eriza.
Enr. Ya te acobardas? ya tiemblas?
Oct. Yo temblar? yo acobardarme?
si los infiernos vinieran
contigo.
Enr. Pues vèn. *Oct.* Aguarda
ya voi.
Vase à entrar, y salgale al encuentro el Rey Enrico.
Enr. No quiero que vengas.
Oct. Valgame Dios!
Caen Macarron, y Clarindo.
Cla. Muerto soi.
Mac. Y a mi no me falta cera
para el entierro, aunque està

corrompida. *Oct.* Aguarda, espera.
Enr. Conocesme?
Oct. Si, si, si.
Enr. Quien soi?
Oct. En, en, en.
Enr. No temas,
si te precias de gallardo.
Oct. Yo temer? cotera es esta.
Enr. Quien soi? *Oct.* Enrique.
Enr. Y tu Rey.
Oct. Mis desdichas lo confiessan.
Enr. Sigueme.
Oct. Donde me llevas?
Enr. Donde el valor ilustremos,
donde provemos las fuerzas,
porque otra vez a los bultos
soberanos no te atrevas,
que al Rey en marmol le anima
la deidad que representa:
defenderàs lo que hiciste?
Oct. No quieres que lo defienda?
camina.
Enr. Toma essa luz,
y guia por esta puerta.
Oct. Por esta puerta?
Enr. Si, acaba,
no tiembles, no te suspendas.
Oct. Ya voi.
Enr. Camina delante.
Oct. Voi seguro? *Enr.* Si.
Oct. Pues entra,
que ya alumbro.
Enr. Es en mi noche
essa luz obscura, y muerta?
Oct. Pues alumbrarème à mi.
Enr. Mira que no te arrepientas.
Oct. Siguemos: mal me conoces.
Enr. Enrique soi. *Oct.* Aunque seas
Demonio, que no me espantan
a mi Demonios de piedra. *Vans.*
Mac. Clarindo amigo, levanta.
Cla. No puedo.
Mac. Pues como puedas,
sigamos la luz.
Cla. Bien dices.
Mac. Porque nadie nos ofenda,
espalda a espalda, finjamos
las dos Aguilas del Cesar.
Cla. Dices bien.
Mac. Tiende los brazos,
por vèr si espiritu encuentras.
Cla. Y tu tambien.
Mac. Pues sigamos
la luz. *Cla.* Si escapamos desta,
no mas almas.
Mac. Como estamos,
vèr dos Medicos quisiera,
en quien las almas tomàran
venganza de sus recetas. *Vanse.*
Sale Octavio con luz, y Enrique tras el.
Oct. Basta ya, aqui estamos bien.
Enr. Pues dexa la luz, y sea
este jardin el testigo
de tu infelice tragedia.
Oct. Este es jardin? dile infierno,
cuyos arboles descuelgan
del Cielo horror a los ojos,
bañados de sombras negras.
Enr. Aqui sacarte he querido,
villano, para que entiendas,
que de ti ofendido estoi.
Oct. Y què pretendes?
Enr. Que mueras.
Oct. Pues saca la espada.
Enr. Yo
no la he menester, sin ella
aqui te he de hacer pedazos.
Oct. Retirate, que te acercas?
Enr. Di, por què me profanaste?
Oct. Por mil causas manifiestas,
que tu sabes, pues por ti
me veo en tanta miseria.
Enr. Propon tus quexas.
Oct. Escucha,

y sabràs mis justas quexas.
Enr. Di.
Oct. Primeramente estoi
ofendido de la fuerza
que hiciste a mi padre, haciendo
que dos millones te diera,
confiscando sus tesoros,
y embargandole sus rentas,
quando èl con tres mil cavallos
Atlante de sus empressas,
a su costa te servia.
Enr. Tienes otra?
Oct. Fuera desta,
tengo el haverle forzado
a que la plata vendiera,
tapicerias, cavallos,
muebles, y pinturas, que eran
la valentia de Italia,
y la admiracion de Grecia.
Enr. Tienes otra?
Oct. Y la mayor,
que es vèr en tanta baxeza
a mi padre, y mis hermanos,
por tu ocasion.
Enr. Todas essas
son quexas injustas.
Oct. Como?
Enr. Como las vidas, y haciendas
de los vassallos, son todas
de su Rey, por justa deuda;
y assi digo, que anduviste
tratando con indecencia
a mi alabastro, alevoso,
y vil Cavallero, y piensa,
que aqui te he de hacer pedazos.
Oct. Retirate, què te acercas?
Enr. Como retirarme? ahora
veràs lo que te aprovechan
el corazon, y la espada,
pues no hai golpe que me ofenda.
Dando cuchilladas.
Oct. Como eres viento, si tienes
de alabastro la presencia?
Enr. Viento, y alabastro soi,
villano, para que entiendas,
q̃ has de hallar piedra al castigo;
y has de hallar viento a la ofensa.
Oct. No te alcanzo.
Enr. Piedra miras,
y con el viento peleas,
la espada no importa aqui.
Oct. Pues vèn a los brazos.
Enr. Llega. *Oct.* Aqui he de morir.
Enr. Aguarda,
que esto solo ha sido prueba
de tu valor invencible,
y tu heroica fortaleza:
detente, que no es mi intento
ofenderte, que esso fuera
ser al beneficio ingrato:
Dios manda, que le agradezca
à tu padre la piedad,
y en premio de su paciencia,
quiere, que le restituya
a tu padre de mi hacienda
los dos millones; y assi,
cavaràs quando amanezca
este lugar, en que estoi,
hincando en èl para seña
este clavo: y luego al punto
busca a mi hija, que a ella
quiere Dios que dès favor,
porque su Estado possea
con tu ayuda. *Oct.* Ilusion vana;
es de veras? *Enr.* Tan de veras,
como las penas que passo
en la residencia eterna.
Oct. Estàs condenado? *Oct.* No,
que esta restitucion hecha,
del Purgatorio saldrè,
cava aqui, porque paz tenga,
y tu padre calidad,
que en los dineros se aumenta:
sacame de estos rigores,
redi-

redimeme de estas penas.
Oct. Tales son?
Enr. Dame essa mano,
porque compassion me tengas.
Oct Ay! ay! valgame Dios, ay!
que me abrasas, suelta, suelta.
Enr Pues vès el rigor que passo,
no quieras que en èl perezca.
Hundese Enrico, y Octavio cae desmayado.
Oct. Muerto soi.
Salen Clarindo, y Macarron.
Mac. Ay! vive Dios,
que me asieron de una pierna:
aguarda, mi amo està aqui.
Cla. En tierra esta Octavio,
cierta es su muerte.
Mac Si lo es la suya,
tambien lo serà la nuestra:
ya le dixe, que con almas,
Clarindo, no se metiera.
Cla. Si le han muerto, què Juez
las sacarà de la Iglesia?
Mac. Lleguemonos: Señor?
Oct Yo harè
lo que me pides, y ordenas,
porque de esse rigor salgas.
Mac. Señor, vivo estas?
Oct Pudiera
no estarlo, a no ser de Dios
particular providencia:
luchando con la vision
se desvaneciò en la tierra,
y yo sobre ella caì,
como vès.
Mac Siempre fue necia
toda experiencia: señor,
salgamos antes que buelva,
pues tenemos luz.
Oct. Las glorias,
y las virtudes comienzan
siempre en las temeridades,
que estas la fortuna premia:
oy a mi temeridad
debo esta gloria.
Mac. Què sueñas?
Oct No te dicen mis palabras
mi ventura? ò noche, mezcla
tus sombras en las espumas
del mar, para que el Sol vierta
entre espiritus de luz,
granos de oro, y blancas perlas.
Salgamos a recibir
al dia, que el que se acerca
a la esperanza, entre tanto
engaña lo que desea.
Mac Bien dices, guia, y salgamos.
Oct. Porque mañana se vea
donde Enrique se escondiò
hincado esse clavo dexa.
Mac. Curiosidades ahora?
Oct. Estando yo aqui, no temas:
hinca el clavo. *Mac.* Temor? yo
harè que el clavo se sienta
en los abysmos. *Oct.* Ya basta.
Mac Pues vamos.
Oct. Toma essa vela.
Mac. Ay de mi! señor!
Oct Què tienes?
Mac Por Dios que me favorezcas,
que de la capa me tiran:
mas dexarèles con ella.
Oct. No adviertes que la clavaste?
Mac. El miedo es inadvertencia:
si por Dios, clavada està.
Oct. Salgamos.
Cla Lo peor queda.
Mac. Ruego al Cielo, que las almas
no nos cojan entre puertas. *Vans.*
Salen Federico, Luciano, y Vrban.
Luc. No temais, padre, y señor,
que yo para enriqueceros
poderoso buelvo a veros,
pues en tan barbara edad,
es

Es tan vil la calidad,
que consiste en los dineros,
ya mis letras el decoro
que perdisteis os han vuelto,
y esta cañada te ha resuelto
baculo de piedras, y oro:
Ya, padre, rico os adoro.
Si consiste en el ser rico
la calidad, que publico;
volved de tanta baxeza,
si es el honor la riqueza,
à llamaros Federico,
abraza a mi padre, Vrban.

Vrb. Si esso en secreto se hiciera
mas cordura pareciera,
que murmurarte podràn
los que adulandote estàn;
que aunque piedad te parece,
tal vez la virtud perece
por semejantes acciones.

Luc. En todas las ocasiones
el padre este honor merece;
y si porque assi lo ves,
Vrban, lo desconociera,
yo el vil, yo el villano fuera,
y èl fuera lo mismo, que es.
Padre, postrado a essos pies,
quiero a Italia publicar,
que vos no podeis baxar,
ni que yo os puedo exceder,
que el tiempo os quitò el poder,
pero no os quitò el lugar:
Balanzas somos los dos,
y aunque alto me considero,
abatirme al suelo quiero,
parà que os levanteis vos,
que si a las manos de Dios
nuestro peso he reducido,
tyrania huviera sido,
haviendonos Dios pesado,
ver al hijo levantado,
estando el padre caìdo.

Fed. Ay, hijo del alma mia!
las balanzas igualemos,
porque las almas pesemos
al compas de la alegria.

Luc. Padre, ya ha llegado el dia
de pagaros lo que os devo.

Fed. Ya a llamarte no me atrevo
hijo, aqui, yo el hijo soi,
tu el padre, pues vuelves oy,
hijo a engendrarme de nuevo.

Vrb. Que un villano sea Regente!
Dirè quien es a su Alteza. *A p.*

Luc. Dios, amigos, la grandeza
al que ya teneis presente.

A parte los dos.

Fed. Luciano, no digas que es
mi hijo a la Reina, mira
que son el amor, y la ira
vehementes en las mugeres,
hazme villano, si quieres
verte en su Reino estimado;
mira que me ha desterrado
de Napoles por traidor;
y mira, que su rigor
de nuevo se ha confirmado:
Porque despues que Rufino
diò a Camila libertad,
alterada la Ciudad,
con barbaro desatino,
su gente a prenderme vino;
y para encubrirme assi,
este vil trage vestì.

Luc. Padre, estimo la advertencia;
aunque ya de la Regencia
traigo la cedula aqui.

Fed. Este aviso es de importancia,

Luc. Harè lo que me has mandado.

Cria. Ya està aguardando el Senado.

Luc. Vrban, tu a Napoles passa,
visita a su Alteza, y traza
los aumentos de tu estado:
Besa en mi nombre sus pies,

abo-

abonando mis defectos.
que en los amigos perfectos
la ausencia el examen es.
Vrb. Documentos no le dès,
Luciano, a nuestra amistad.
Luc. Padre, la mano me dad,
que lo que el tiempo no pudo,
restaure el poder. *Vrb.* No dudo,
que esta es del Cielo piedad.
Vanse, y salen Iulia, y Cesar.
Ces. No le cumples la palabra?
Iul. Assi palabras se cumplen,
quando se dàn a traidores,
para que el daño executen:
Camila dèl se fiò,
quando sus campos conduce,
y bien en tal confianza
las obligaciones cumple.
Y si esto hizo con ella,
la razon me hace, que juzgue,
que harà lo mismo commigo.
Que un traidor no hai mal q̃ escu-
yo havia de ser esposa (se:
de un traidor? como no crugen
desencaxadas sobre èl
las eternas pesadumbres?
Los Reyes premiar no deben,
aunque por traiciones triunfen,
los que las hacen, que solo
se han de premiar las virtudes:
Cesar, tenle en una Torre,
que no hallo lugar que ocupe
mas debido a su sobervia,
que Dios en torres confunde.
Ces. Tan justa pena merece?
no hai disculpa que le escuse,
ni te obligue a la palabra. *Vase.*
Sale Urban.
Vrb. Ya el ayre, los ecos dulces
de los instrumentos, quiebra
en los montes de sus nubes
nuncios, que el Regente llega.
Iul. Mucho a sus partes acudes.
Vrb. Soi Francès, y Cavallero.
Iul. La lengua del alma es lumbre,
ella descubre tu ingenio,
y tu nobleza descubre:
y de què Paìs de Francia
es el Regente? *Vrb.* Dèl supe
ser Napolitano. *Iul.* Como?
no es Francès?
Vrb Las letras suben
al Cielo las humildades,
que son fortunas que infunden
prospera suerte en los hombres,
ellas le hicieron, que curse
en Parìs, donde ha ganado
tantos aplausos comunes
del Pueblo en tan breve tiempo,
que ser prodigio presumen,
ò fortuna superior,
que sin ella, aunque uno estudie,
no logra sus esperanzas,
que antes de sazon se pudren.
Iul. Què es Napolitano? *Vrb.* Y tiene
padre vivo.
Iul. Es hombre Ilustre?
Vrb. La virtud hace los Nobles,
porque es como el Sol, q̃ excluye
todo defecto, y tiniebla,
tanto puede, y tanto luce.
Iul. Esso es decir, que no es
bien nacido.
Vrb. Nunca busque
mal nacido vuestra Alteza,
haviendo virtudes. *Iul.* Puse
en mi primo el Rey mi honor
para que lo ria, y burle?
Pedì Regente Francès,
y haciendome pesadumbre,
me lo dà Napolitano,
y hombre vil? donde se sufre
tal menosprecio, y afrenta?
su plaza, quiero que ocupes

tu. *Vrb.* Señora?
Iul. Esto ha de ser.
Vrb. Què bien incitarla supe!
ò ambicion desatinada,
què de lealtades destruyes!
Sale Cesar.
Ces. Ya queda presso Amadeo.
Iul. A vos os lo encargo, Duque,
no sea como Camila.
Ces. Ya el nuevo Regente sube.
Tocan chirimias y sale Luciano, y acompañamiento.
Luc. Dème a besar vuestra Alteza
su mano, por el favor
que debe al Rey mi señor,
en su nombre mi baxeza,
que èl por Regente me embia,
y es la cedula presente
la merced.
Toma el papel, y rompele.
Iul. Gentil Regente
a Napoles nos embia:
Bolved, y decid, que os dè
la plaza en su Parlamento,
y en Napoles un momento
no esteis, que me enojarè:
venid, Regente. *Vanse.*
Luc. Què es esto?
què fue? què me ha sucedido?
como assi se me ha caìdo
sobre mi el Cielo tan presto?
no soi el que ahora fui
venerado de la gente?
no era yo ahora Regente?
pues què soi ahora aqui?
Sale Federico.
Fed. Hijo, què es esto? *Luc.* No sè,
solo sè, que me han dexado
los que me han acompañado,
y que la Reina se fue:
la cedula me rompiò
la Reina, airada, y cruel.
Fed. Luciano, en otro papel
à romperla se enseñò:
siempre este daño temì,
que el sabio debe temerlo,
si no quiere padecerlo.
Luc. Pues yo el ignorante fui:
Vrban, Padre, me ha vendido,
Regente es Vrban. *Fed.* Salgamos
de este infierno.
Luc. Padre, vamos,
que glorias del mundo han sido.
Fed. No irritèmos la fortuna,
à la Aldea nos bolvamos
à ser Aristides nuevos,
y à ser nuevos Belisarios.
Vanse, y salen Octavio de Esgrizaro, y Macarron ridiculo.
Oct. El dinero redimimos
si esfuerzas bien el engaño,
fingiendo el Embaxador,
como tengo concertado.
Mac. En desposseerte dèl
fuiste un grande mentecato.
Oct. Con ellos juntò en un dia
Camila diez mil Soldados,
y con ellos viene ahora
con tal silencio marchando;
viene en nombre del Baiboda,
porque de secreto entrando
en la Ciudad, la prision
harà de la Reina, y dando
el dinero yo a Camila,
que el Rey difunto me ha dado
su padre, serà forzoso,
que ella vuelva a sus Estados,
y yo a mi padre socorra,
y libre de sus contrarios.
Mac. Allì và tu Padre. *Oct.* Amor
me hace ahora ser ingrato,
no quiero hablarle hasta verme
con honor, y con descanso.
Mac. Esso es, si el dinero vuelve,
que

que sino a obscuras quedamos.
Oct. La Reina sale.
Mac Esto es hecho,
aqui me azotan, temblando
estoi.
Saien Iulia, Vrban, y otros.
Oct. Calla, porque llego:
del Baiboda Transilvano
està aqui un Embaxador,
gran Principe, y Potentado
de la Moldavia.
Iul. Pues como
viene con silencio tanto?
Oct. Passa el Principe Baiboda
a Roma, y viene escusando
assi gastos, y alborotos,
aunque el Colegio Romano
lo acompaña, y viene a darte,
aunque en lenguage Polaco,
un gran recado en su nombre
el Principe Balfraganio,
de quien yo vengo por lengua.
Iul. Vueseñoria llegado
sea en buen hora a esta Corte.
Mac. Cochuni. *Oct.* Pide su mano.
Vrb. Estraña lengua. *Mac.* Osfricot,
quirlin, cucut. *Oct.* Tan de espacio
quiere hablar, que pide assiento.
Iul Dadnos assientos.
Mac. Quitambo.
Oct. La merced assi agradece.
Mac. Guturo.
Iul. Lenguage estraño. *Oct.* Calla.
Mac. Gaturo. *Oct.* Prosigue.
Mac. Sacame de estos vocablos,
porque si mucho me aprietan,
tengo de hablar por abaxo. *ap.*
Sale Cesar.
Ces. Què haces, gran señora, assi
con esse descuido, quando
Camila en Napoles entra?
Mac. Tripifornio dinerango.
Oct. Dice, señora, que diga,
que es el Baiboda el q̃ ha entrado.
Ces. Mas de diez mil hõbres vienen.
Oct. De tanta gente es su Campo?
Mac. Capolican. *Oct.* Que prosiga
me manda. *Ruido dentro.*
Sale un Cavallero.
Cav. No oyes entrando
à Camila en la Ciudad
con diez mil Napolitanos,
aunque en trages diferentes?
Oct. Lo que el Baiboda ha caüsado!
Iul. Camila? quando Camila
pudo, necio, juntar tantos,
sin poder, y sin dineros?
Cav. No oyes el Marcial rebato
de Castelnovo, y San Telmo?
Iul. El Principe Transilvano,
à Roma passa de paz,
con esse Esquadron bizarro.
Salen Camila, y Aurelia, vestidas con estrañeza y gente.
Oct. Aqui està el Principe ya.
Iul. Veis como el temor fue falso?
Oct. La Reina tienes presente.
Iul. Dadme, señor, essos brazos.
Cam. Para prenderte.
Iul Què es esto?
Cam. Castigo de tus pecados.
Iul. Tan grande engaño commigo?
Cam. Engaños hacen engaños,
muere traidora. *Oct.* Detente.
Cam. Tu lengua es ley de mi brazo.
Dentro voces. Viva Camila.
Iul. Ha fortuna!
pero si hai falsos vassallos,
como Reyes puede haver?
Cam Danme lo que me quitaron.
Oct Esto a mis dineros debes.
Mac Y esto debes à mi engaño.
Cam La mitad del Reino es tuyo.
Oct. Que me coronen aguardo

oy.

oy juntamente contigo:
llegadme aquellos villanos.

Salen Federico, Rufino, Luciano, y Lucila.

Luc. En el trage: que son nobles
sus espiritus gallardos.
Oct. Y serà enemigo mio
quien dixere lo codtrario:
ahora, padre, os conozco,
que honor, y calidad traigo,
y dineros, que con ellos
tan alta ventura alcanzo.
Fed. Dame essos pies.
Cam. Levantad.
Fed. Laurencia, rico, y honrado
ya puedo decirte ahora
como dixiste triunfando:
Dineros son calidad.
Iul. Verdad es.
Fed. Pues puedes buscarlos
ahora para tenerla.
Iul. Mi sobervia has castigado.
Rufi. De tu fortuna me pesa.
Cam. Ya el dinero te he pagado
con la mitad de mi Reino,
y ahora el amor te pago
con mi mano, tuya soi.
Oct. Y yo soi tu humilde esclavo:
de la parte de Sicilia,
que yo elijo, Señor hago
à Rufino.
Rufi. Premio es tuyo.
Oct. Ya del triforme Peñasco
eres Rey. *Rufi* Pues oy mi Reino
pongo en los pies soberanos
de Laurencia, suyo es ya.
Iul. A quien sabe obligar tanto,
què he de responder? corrida,
y afrentada me acobardo.
Rufi. Con la mano, el sì de esposa,
confirmandolo los labios.
Cam. Mañana, con Regia pompa,
y con glorioso aparato
se traiga mi padre al Domo.
Mac. Ha de quedar sin Farmacho
Macarron? deme algo a mi.
Oct. Lucila, y seis mil ducados
de renta son tuyos. *Mac* Fue
merced con aforro. *Oct.* Y hago
del Ducado de Calabria
merced, señora, a Luciano.
Cam. Yo gusto de ello.
Oct. A Clarindo
harè merced. *Mac.* Oy quedamos
todos, señor, con dineros.
Oct. Para que decir podamos:
Dineros son calidad.
pues se alcanza con hallarlos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de la *Viuda* de *Francisco Lorenzo de Hermosilla*, en calle de Vizcaìnos.